116 MILLONES
DE MUERTOS
POR LA
"UTOPÍA" MARXISTA

Y va Camino de su 2a. Oportunidad



USARÁ OTRO DISFRAZ

S. P. Melgounov

Prólogo

Miguel Cantú

Lic. en Economía

SE DICE QUE un nuevo recurso del diablo es que ya no se crea en él. Así se supondrá que el Mal dejó de existir. ¿Cuándo?...¡Ya ni se sabe!

Lo mismo es aplicable al marxismo. Por eso se está lavando la mente de los pueblos para que se olviden del comunismo.

Y uno de los recursos de ese "lavado cerebral" es borrar todo recuerdo de la hecatombe que causó en MEDIO MUNDO.

La Humanidad no ha sufrido mayor holocausto que el causado por el marxismo en Rusia, China, el Tibet, Norcorea, Vietnam, Cuba, El Salvador, Nicaragua, Argelia, España, el Congo, Sierra Leona (África), etc.

El demógrafo ruso Kouganov calculó que, hasta 1986, el comunismo había causado la muerte de 66 millones de personas, tan solo en la unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (la URSS). Una estimación ligeramente menor fue confesada oficialmente después de la Perestroika y la Glasnodt.

Según un grupo de investigadores franceses, encabezados

por Stéphane Courtois, las matanzas realizadas por Mao Tse-tung, Hue Cuo-fen y Xiaoping, totalizaron 65 millones de chinos.

¿Y qué dicen de todo eso los medios mundiales de información? Sencillamente ¡NADA!... Ni películas, ni telenovelas, ni libros, ni museos, ni conmemoraciones.

Y ES QUE LOS medios mundiales de información son controlados por la misma fuerza que apadrinó al marxismo para que se apoderara de país tras país en cuatro Continentes. La misma fuerza que le cubrió y le sigue cubriendo sus espaldas para lavarlo de sus culpas infernales.

AHORA, SENCILLAMENTE, se dice que falló la gran "UTOPIA" y ya no se habla más. El término fue tomado de una obra de Tomás Moro (1478-1535), titulada así porque imaginaba un mundo regido por el amor al prójimo, donde todos tenían trabajo y acceso a lo necesario, y en donde había Justicia y Felicidad.

PERO NADA de eso existió, jamás, en los países a los cuales llegó el marxismo. Hubo la más salvaje y sangrienta dominación, se atizó el odio de unos contra otros, rigió el racionamiento de hambre y proliferaron los campos de concentración y muerte.

LOS MAS CONSERVADORES cálculos sobre el número de muertos causados por el marxismo, en el mundo, hablan de 116 MILLONES. ¿Y dónde o cuándo se recuerda esta cifra? Un silencio protector la ha cubierto con torrentes de olvido.

¿QUIEN SABE, por ejemplo, de la existencia de las docenas de campos de concentración y muerte de la URSS?... Existieron por más de SESENTA AÑOS en Dubrow, Vorkut, Inta, Karaganda, Kamiz, Kolyma, Taiset y otros sitios de

los hielos del Círculo Polar Ártico.

EL HISTORIADOR ruso Solyenitsin dio a conocer al mundo occidental el funcionamiento del GULAG (Dirección General de Campos de Concentración), pero luego se tendió el silencio sobre él y sus libros. "Aquí no ha pasado nada"...

HACER OLVIDAR UN CRIMEN es abrir el camino para que se repita. Y puede repetirse aunque no sea con los mismos ropajes. El marxismo tiene muchas caras porque es hijo del Padre de la Mentira.

EL HECHO DE que siga enseñándose marxismo (diluido o no) en escuelas normales y en universidades, es un síntoma de que buscará una segunda oportunidad. Para iniciar esta nueva oportunidad requiere que la generación actual, y la próxima, ya no tengan ninguna información de lo que fue el marxismo en realidad.

EN EL CAMPO POLITICO esa aberración retocada de "tesis, antítesis y síntesis", ha empezado a dar nuevamente señales de que no ha desaparecido.

LOS PARTIDOS POLITICOS necesitan darse una revolcada de marxismo para ser admitidos en las elecciones "democráticas" y recibir subsidio. Los medios de difusión necesitan hacer lo mismo para recibir publicidad, y otro tanto sucede con los intelectuales que desean brillar.

POR EJEMPLO, José Luis Zapatero llegó a presidente del Gobierno de España a través de un espantoso atentado terrorista y ya está anunciando una serie de medidas que son de franco corte marxista.

EL NEOMARXISMO usará suelas de hule para no hacer ruido. En vez de gritar contra la propiedad privada hará regalos. En lugar de quemar templos adulterará teologías o se

colgará rosarios al pecho, como lo hizo inicialmente Castro Ruz. Pero, a la postre, irá emergien-do su verdadera identidad, "intrínsecamente perversa".

En este libro el experto Melgounov nos habla, incluso con fotos —sacadas secretamente de Rusia— de la primera etapa aterrorizante de la Tcheka, la cual no necesitaba de procesar a nadie para matarlo.

TAMBIEN FIGURA en este libro un capítulo acerca del colosal engaño que una minoría de cientos de políticos y directores de medios de comunicación realizaron en Polonia para lanzar al pueblo a la guerra.

FINALMENTE, otro capítulo relata la mayor matanza que una fuerza armada haya realizado en una ciudad inerme, sin objetivos militares. Esto tiene relación con lo anterior porque revela que en Occidente hay también la misma fuerza del Mal que castigó —despe-dazándolos o quemándolos— a medio millón de civiles cuya culpa consistía en querer escapar del marxismo. Por eso huían del Oriente a Dresden.

CAPITULO I

EL TERROR ROJO EN RUSIA

CAPITULO I

EL TERROR ROJO EN RUSIA

Nota Preliminar

Los procedimientos combativos y represivos del bolchevismo ruso en su actuación oficial durante el proceloso período constituyente del régimen soviético, de 1918 a 1924, designados con la denominación genérica de "Terror Rojo", y registrados con el más rigoroso método histórico y crítico posible hasta ahora, están caracterizados por un cariz de atrocidad y un aura de horror tan excep-cionales e inconcebibles para la mentalidad y la sensibilidad occidentales, imbuídas y moldeadas por las modernas nociones y normas del derecho y la civilidad en la con-vivencia colectiva, que se ha de forzar mucho la credulidad, y no menos la imaginación, en estas latitudes, para admitir, primero, y representarse después, integralmente su espantosa realidad.

De ahí el alto valor documental de la adjunta información gráfica que, con la escueta precisión y la estricta fidelidad de la fotografía, prueba de modo pleno y rotundo la autenticidad de los aparentemente inverosímiles hechos referidos, por la aportación de positivos elementos y eficaces factores plásticos, cuya virtualidad convincente es reforzada por la sugerencia de su intenso y penetrante patetismo.

En efecto, ante la visión de esos montones de cadáveres tumefactos, con marcas bien visibles de salvajes torturas

muchos de ellos; de esas muchedumbres de hombres, mujeres y hasta niños, que buscan con angustiosa ansiedad los cuerpos de sus familiares en las informes hacinas de los ejecutados o contemplan con impasible indiferencia el horrible hacinamiento de carne humana destrozada y sanguinolenta; de esas angostas y húmedas mazmorras y esos lóbregos calabozos subterráneos, sin capacidad, sin luz y sin ventilación alguna, siniestras tumbas de vivos, precursoras inmediatas de las de los muertos, y más pavorosas quizá que éstas; de esas lúgubres paredes acribilladas a balazos y salpicadas de sangre y de piltrafas orgánicas; de esos desesperados grafismos murales que rememoran el fatídico anatema inscrito sobre la puerta del infierno dantesco; de esas tétricas celdas de tortura con sus tajos delatores de una tremenda regresión a la barbarie medioeval; de esos rudos semblantes atónitos e inexpresivos o con torva y zafia expresión de ferocidad o inconsciencia, de los improvisados jueces y verdugos; de todas las figuras y escenas, en suma, que pone ante los ojos esta galería fotográfica... ante esas visiones, siquiera reflejas, de delirio o pesadilla, es tan difícil rechazar la veracidad de los datos y detalles, como fácil imaginar siquiera un pálido trasunto de la hecatombe producida en Rusia y prolongada durante años por el Terror Rojo.

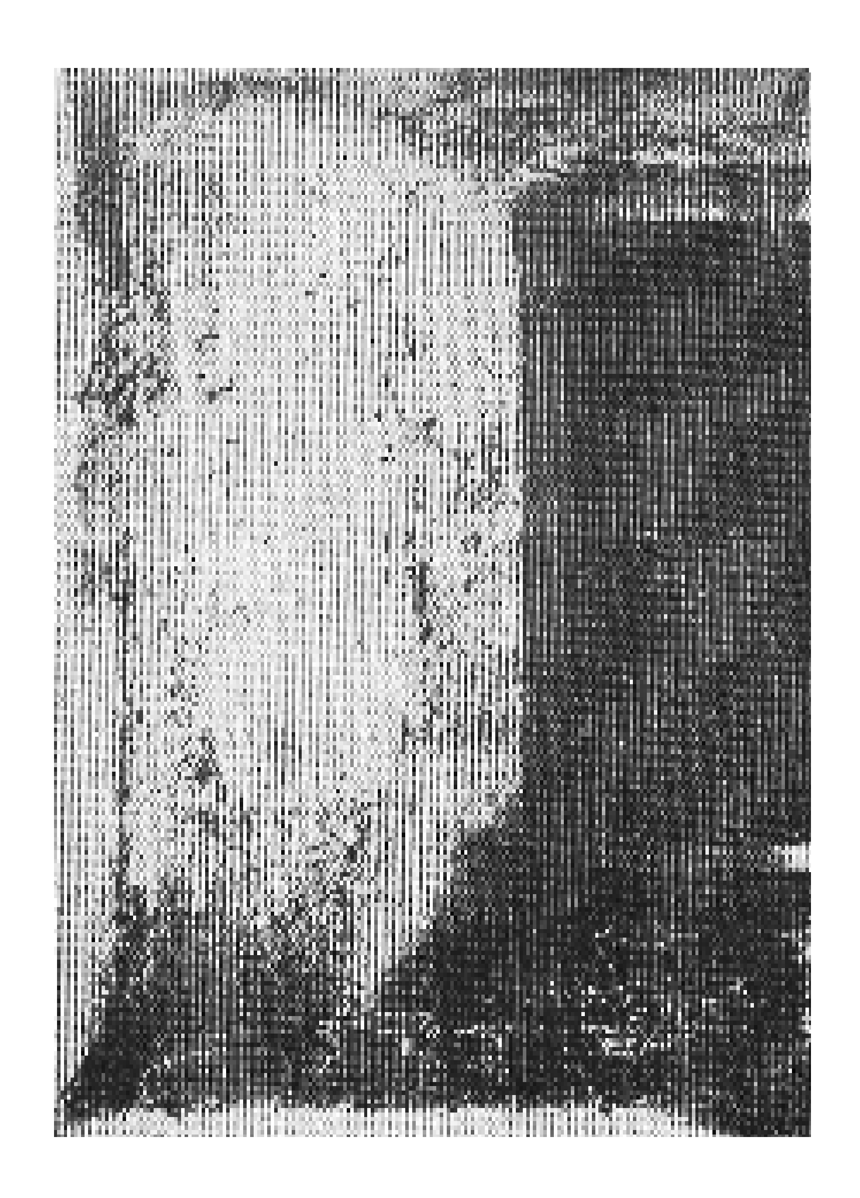
Esta información gráfica está muy lejos de ser completa, puesto que se contrae a algunos, pocos, puntos del inmenso territorio dominado por los bolcheviques, y no precisamente a aquellos donde culminó la furia persecutoria y sanguinaria del terrorismo. Y es bien comprensible que sea muy restringida por la natural oposición de las autoridades soviéticas a permitir la obtención y la difusión, sobre todo a través de las fronteras nacionales, de esas palmarias pruebas de sus tropelías. Por ello es obvio colegir la formidable serie de peligros y obstáculos que ha de haber sido forzoso correr y sortear para adquirir y extraer del cerrado feudo bolchevista esta documentación fotográfica, que une, por tanto, al considerable valor de su eficacia demostrativa, su curioso

interés y su dramática emotividad, él de su rareza, ya que es tal vez la única, en tal cantidad al menos, que ha logrado escapar del infranqueable recinto custodiado con tan diligente y vigilante rigor por la policía y las guardias rojas.

Por lo demás, aún en su forzada restricción, estos documentos gráficos son más que suficientes para cumplir la doble finalidad a que tiende su publicación: contrastar la probidad del estudio histórico-crítico anterior, avalando la exactitud de sus notas y descripciones, y hacer más percep-tible e imaginable el sombrío cuadro de la revolución bol-chevista para los lectores lejanos, geográfica y étnicamente, de los rusos.

Entrada a una celda de tortura.

Esa negra puerta, recortada rudamente en la recia



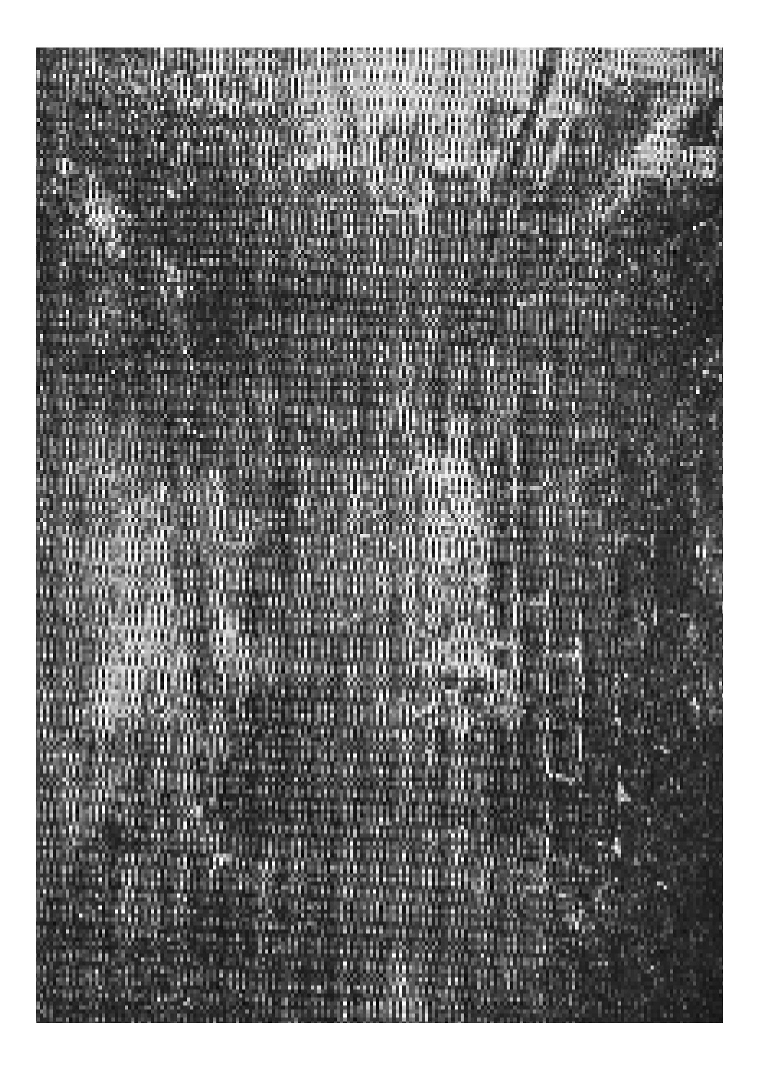
Entrada a una celda de tortura.

macicez de la muralla, como una mancha de profunda y espesa sombra, con algo de lobreguez de abismo y de avidez de fauces de fiera, produce, por su sólo aspecto medroso y repulsivo, una sorda impresión de espanto y de angustia. Y si causa ese efecto por sí sola, independientemente de lo que pueda haber detrás de ella, se puede fácilmente colegir el que causaría a los reos enterados del antro horrible al que daba acceso y de los tormentos que en él les aguar-daban. ¿No era esto ya el principio de la tortura?

Los que entraban por esa sombría puerta sabían que muchos de ellos no volverían a salir por ella vivos o saldrían con las carnes tundidas o desgarradas, los miembros descoyuntados, los huesos rotos, convertidos en piltrafas dolientes y sangrientas.

Celda de tortura en Odesa.

Las celdas de tortura eran casi todas similares: hondos y angostos antros subterráneos, de gruesos muros tapizados de telarañas y de moho, chorreantes de agua viscosa y fétida,



Celda de tortura en Odesa.

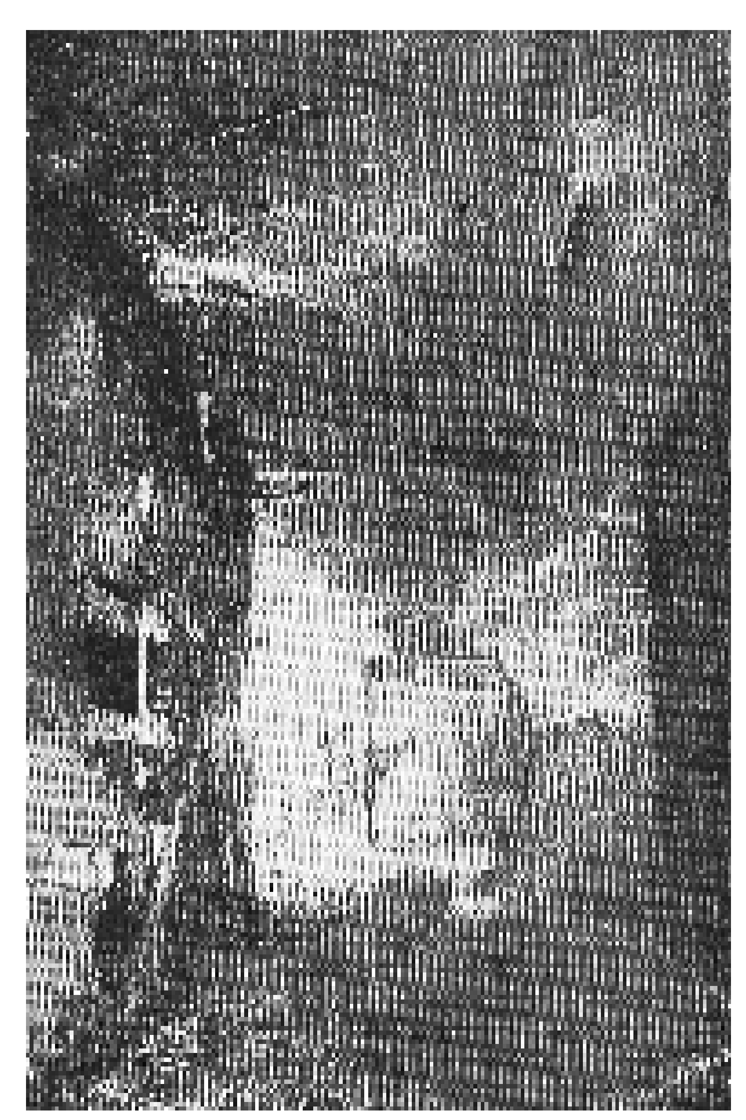
sin ventanas ni resquicio alguno por el que pudieran salir al exterior los alaridos de los torturados. El que aparece aquí da idea de los demás, ya que, según queda indicado, son semejantes todos ellos. Sin embargo, hay que rememorar especialmente algunas variedades inventadas por sutiles refinamientos de crueldad. He aquí dos de ellas, pertenecientes a la Tcheka de Stavropol:

1ª "La cueva ardiente".— Ésta consistía en un celda obscura, en el fondo de un sótano, de tres metros de larga por metro y medio de ancha. En el suelo hay cavados tres escalones. Para la tortura se encerraba en esta celda a diez personas a la vez, de tal modo que les era imposible apoyar los pies en el suelo, y algunos tenían que sostenerse en el aire apoyados en los hombros de otros presos. Naturalmente, el aire de esta celda estaba tan enrarecido, que cualquier luz se apagaba inmediatamente y era imposible encender una cerilla. Los presos eran tenidos en esta celda dos o tres días, no sólo sin alimentos, sino también sin agua, y no se les dejaba salir un minuto, ni aun para satisfacer sus necesidades naturales. En algún caso se comprobó que fueron encerradas mujeres con los hombres en la "cueva ardiente".

2ª "La cueva fría".— Esta fosa era un antiguo heladero. Se desnudaba casi por completo al condenado; se le hacía descender a la fosa por una escalera de mano, que luego se retiraba, y, desde arriba, se le vertía agua sobre el cuerpo. Esto se practicaba en invierno, en plena helada. Se comprobó también que hubo ocasión en que algún preso recibió hasta ocho cubos de agua.

Celda de tortura en Kiev.

Esta celda de tortura es descrita así por un visitante autorizado, Nilostonski: Suelo cubierto de sangre, despojos de osamentas y cerebros. El primer objeto que en el local



Celda de tortura en Kiev.